

JESÚS TE LEVANTA

José Luis González Alba

Lucas 5:17-26

Cuando miramos con atención en los evangelios las obras maravillosas que Jesús hacía en la gente podemos entender que tienen un patrón común.

Podemos decir, sin riesgo a equivocarnos, que es librar a las personas de los tormentos a los que estaban sometidos por padecimientos y enfermedades, ya fueran adquiridas o de nacimiento. Y es que Jesús es Misericordioso. Este objetivo de sanar es verdad pero no es la verdad completa.

Con cada obra poderosa que Jesús hizo en la gente, levantaba a esas personas de su estado de postramiento que les quitaba toda la dignidad que intrínsecamente tenían, les devolvía la libertad para poder desarrollar sus vidas, y aún les daba la fe para iniciar una abundante vida de relación con el verdadero Dios. Con razón el nombre de Jesús es Cristo, es decir Salvador.

Este hombre paralítico vivía sujeto a una camilla y vivía dependiendo de la ayuda de amigos y parientes. Este estado lo mantenía limitado en su vida. Era totalmente dependiente.

Jesús lo levantó y ahora ya no dependía de la camilla sino que era él quien llevaba la camilla. Ahora estaba él al control de su vida.

Hubo también un hombre que sufrió una enfermedad que lo mantuvo paralizado durante treinta y ocho años;

esperando que cambiara su suerte vivió permanentemente en un lugar llamado Estanque de Bethesda; porque se creía que el primero que se metiera en el agua, cuando se movieran, sería sano. Vivía sujeto a un lugar y vivía sujeto a una superstición. También su estado lo mantenía limitado en su vida.

Jesús lo levantó del estado que lo esclavizaba y dice la historia en el evangelio de Juan que anduvo. Su vida ya no dependía de aquel lugar ni de ninguna superstición, era libre para moverse. Fue levantado e impulsado por Jesús a una vida dinámica de futuro esperanzador, sin ninguna atadura.

Hubo otro hombre, ciego, que tenía que mendigar para poder vivir. Dependía de las limosnas de la buena gente. Vivía sujeto a la compasión de los demás sin posibilidad de desenvolverse por sí mismo. También su estado lo mantenía limitado en su vida.

Jesús lo sanó de su ceguera y ahora este hombre seguía a Jesús. Era libre de aquella cárcel de ceguera y mendicidad y podía decidir qué hacer con su vida, podía ver y podía moverse.

Jesús quiere y puede levantarte. Quiere devolverte tu completa dignidad y libertad. Sanarte de ese estado de postración. Sacarte de esa cárcel. Liberarte de esa opresión.

Una de estas personas al ser preguntado por Jesús si quería salir del estado en que se encontraba, respondió que no podía. Jesús le dijo que eso era cierto, pero que él era el Salvador y sí podía.

No eres tú, tus fuerzas, o tus recursos; es Jesús, su Misericordia y su Poder. Tu parte es creerle, la suya es levantarte y salvarte.